

El aislamiento y la brecha digital. Opinión personal.

Adriana Enciso Escalona

Actualmente nos encontramos inmersos en una sociedad cambiante y compleja, debido no solamente a cuestiones políticas, sociales, económicas y de Salud Pública, sino también a los avances trascendentales e inevitables de la tecnología, mismos que han dado un salto de gran magnitud en nuestros días, pero ¿Realmente los avances se están dando de manera generalizada? ¿Todos los sectores están inmersos? ¿Qué está pasando con la brecha digital? ¿La educación a distancia está siendo significativa y aprovechada por la población docente, estudiantil y el resto de la sociedad mexicana?

Definitivamente el uso del internet puede ser visto desde distintas perspectivas como una oportunidad de crecimiento y desarrollo del conocimiento o, por el contrario, como una limitada y paralizadora herramienta. Tristemente para muchos es simplemente un lujo al que no pueden acceder, mientras para otros, ha sido la puerta del conocimiento y de un cúmulo incontable de información.

En el presente trabajo, ofrezco una opinión personal sobre los cambios en mi práctica educativa a partir de la actual pandemia que el mundo vive. Sobre todo, mi perspectiva sobre los resultados obtenidos en mis alumnos y personas cercanas a niños en educación básica, ofreciendo una mirada personal del entorno social circundante a las actividades que realicé a raíz de los cambios que hubo durante el aislamiento preventivo.

La actual pandemia causada por COVID 19, ha obligado al modelo educativo a dar un cambio trascendental. Ya se vislumbraban avances en la producción de información disponible en la web, aunque la sociedad solo fungía como consumidor inconsciente de esta a través de plataformas como: YouTube, Facebook, twitter y demás redes sociales. Pero de un momento a otro, los docentes tuvimos que establecer comunicación con alumnos, padres de familia, compañeros y supervisores a través de las diversas aplicaciones disponibles, incluso tuvimos que recurrir a la elaboración de clases virtuales, así como creación de materiales y contenido audiovisual para lograr hacer llegar los aprendizajes requeridos a los alumnos. Del mismo modo, padres de familia

tuvieron que informarse y aprender a utilizar aplicaciones nuevas, aprender a dar un uso formativo a redes sociales, internet y televisión con la intención de lograr que los niños adquirieran un aprendizaje significativo por medio de los avances tecnológicos que la humanidad ha desarrollado. Pero... ¿El avance se dio de manera generalizada?

Lamentablemente para una parte considerable de alumnos las estrategias no ofrecieron los resultados esperados y simplemente se quedaron en el camino. Tal vez fue falta de internet; desinterés de sus tutores, falta de tiempo; el sentimiento de parálisis ante la situación a enfrentar, la complejidad de la tecnología; la desinformación, y me atrevo a decir que la misma ignorancia. Misma que ha separado de manera notoria a algunos sectores de la sociedad, pero no solamente a los de bajos recursos, desafortunadamente en las mismas comunidades urbanas, la brecha se ha ido engrosando.

Durante el periodo de trabajo me encontré con la desagradable sorpresa que, al ponerme en contacto con mi grupo de padres de familia, (quienes pertenecen a un contexto social semi-urbano, en un fraccionamiento del municipio de Zumpango, en el Estado de México) la cantidad de asistentes a una reunión virtual era mínima. De treinta y dos alumnos de preescolar inscritos en el grupo, solo siete habían logrado hacer uso de la aplicación "Zoom". Creí que podría tener contacto con todos los padres de familia, considerando que en su mayoría son jóvenes "según yo" familiarizados con la tecnología, pero desafortunadamente no recibí la respuesta esperada.

Realmente sentí una gran frustración como docente, me había esmerado en preparar clases, reuniones y sesiones informativas a través de Zoom y simplemente no pude transmitir las ni siquiera con la mitad de mi grupo.

Posteriormente me sentí feliz y motivada con las primeras sesiones de "Classroom" (aplicación de Google). Como docentes nos veíamos obligados a prepararnos y conocer nuevas formas de enseñanza. Como muchas otras veces durante el tiempo que me he desempeñado como profesora frente a grupo, me sentía con la obligación de renovar mi práctica docente. De algún modo quería

revolucionar la educación desde mi trinchera, generar materiales interactivos, ambientes virtuales de aprendizaje, pero sobre todo... padres de familia motivados en poner al alcance de los niños la tecnología como herramienta de autoaprendizaje. Pero... ¿Qué paso? Solamente 8 alumnos interesados en el uso de la aplicación y por otro lado padres de familia con dudas y otros tantos con desinterés.

Me esforcé por no perder el ánimo; busque formas de explicar y ayudar a las familias con en el uso de la tecnología, los motive a que se acercaran a vecinos y mismos compañeros para resolver dudas; busque establecer comunicación directa con algunos, pero la realidad fue aún más dura (...) padres de familia trabajando dobles jornadas; con celulares obsoletos, sin computadora, con enfermedad; alumnos cuidados por abuelitas, viviendo con tíos, lejos de casa; personas que simplemente no se comunicaron para nada. No lo se... muchos pudieron ser los motivos que los orillaron al incumplimiento de obligaciones, pero lo que es una realidad es que el proceso de aprendizaje se vio limitado.

Mis ánimos volvieron a decaer. Me esforcé por trabajar con aquellos que tenían interés y comunicación constante, ayude a aquellos que se acercaron y mostraron preocupación, pero... ¿Qué paso con el resto de los alumnos? ¿Cuál será su desempeño durante el siguiente ciclo escolar? Y lo más triste, ¿Qué va a pasar con estas generaciones si el aislamiento preventivo continua?

La conclusión a la que llegué, es sencilla. Mientras que para unos pocos el internet y las tecnologías de reciente creación han sido la llave del autoaprendizaje y la puerta hacia un universo educativo cuyo límite únicamente depende de ellos ¡Para otros... ha sido la traba más latente! Y no me refiero específicamente a los alumnos, la sociedad en general se ha visto inmersa en este nuevo cambio de convivencia con el sector educativo y productivo, así como los padres se esfuerzan en aprender e informarse, también los maestros estamos esforzándonos por mejorar y aprovechar las herramientas actuales en favor de la educación nacional, pero también hay frustraciones por la complejidad que acarrea el uso de las tecnologías, también los maestros tenemos miedo, también los maestros tenemos que adaptarnos y hacer frente a situaciones

complicadas como el no tener acceso a internet, no tener acceso a una computadora, celulares obsoletos y penosamente debemos aceptar también, desinterés y poco compromiso de uno que otro maestro.

También he observado que algunas personas aprovechan la información y la tecnología a su alcance para aprender todo tipo de cosas, desde cocinar algún platillo hasta aprender algún oficio o estudiar una carrera universitaria. Ahora hay conferencias masivas con expertos que están en otros países a miles de kilómetros y podemos asistir a foros, seminarios, diplomados, entrevistas e incluso a conciertos. Una vez más se hace palpable la oportunidad y libertad que ha otorgado el uso de las tecnologías durante el aislamiento, ya que no es necesario trasladarse durante horas o cubrir cuantiosos gastos para acercarse a los aprendizajes deseados. Mi pregunta es... ¿Por qué en lugar de reducir la brecha educativa, se está ampliando?

Mis dudas son muchas (...) mis frustraciones otras tantas (...) pero me atrevo a afirmar que el problema del rezago no es nuevo, no es a raíz del aislamiento y mucho menos es debido al uso de las tecnologías, el problema se arrastra desde el sistema y el modelo educativo y claramente desde la visión y perspectiva que tenemos los docentes sobre el manejo de los conocimientos en los procesos de aprendizaje.

Nos han hecho creer que lo más importante es cumplir con el currículo; nos han vendido la idea de alfabetizar, de enseñar contenidos; de hacer personas obedientes y mecanizados. Muchas veces observamos docentes preocupados por el tiempo que les queda para concluir temas y libros de texto, pero poco interesados en formar niños autónomos, que aprendan a aprender. Nos olvidamos de generar aprendizajes para la vida que permitan una construcción social del sujeto como ser humano, como líder, como agente de cambio. Hemos olvidado formar niños capaces de formar relaciones saludables, niños libres, niños que identifiquen emociones y encuentren estrategias para lidiar con ellas.

Tenemos escuelas que forman a los alumnos con una amplia gama de conocimientos y nula visión para emplearlos, no se fortalece su confianza, su

creatividad, su amor propio. Les enseñamos de números, de letras, de colores; y poco de educación financiera, de literatura, de arte, de educación para la vida. Y para colocar el toque de gracia a este estancamiento en la educación... tenemos el abismo económico que genera una profunda desigualdad social.

¡El momento de dar un giro real a la educación ha llegado! Creo firmemente que el cambio no está en el sistema o en el gobierno, y tampoco vamos a encontrar una receta secreta para formar niños libres, felices y autónomos... La solución esta en los docentes; desde nuestras trincheras, desde nuestras aulas, desde nuestras practicas docentes; y sin importar si es una comunidad indígena, rural o urbana. Ha llegado el momento de volvernos analistas e investigadores de nuestra propia práctica, no porque lo sugiera el sistema o los consejos técnicos, ¡Debemos hacerlo por convicción! ¡Por compromiso! ¡Por amor a nuestra profesión!

Empecemos identificando problemáticas, áreas de oportunidad, formulando hipótesis, planteando acciones y analizando resultados, documentando los cambios sin importar si somos buenos escribiendo o no, debe ser fundamental compartir experiencias con nuestros compañeros para generar una retroalimentación que contribuya a mejorar nuestras prácticas docentes. Es momento de perder el miedo y tomar las riendas de nuestra labor, siempre con la visión de formar seres humanos con competencias para la vida.

Solo entonces los alumnos aprenderán de manera autónoma; con escuelas y sin ellas, de manera presencial o a distancia, con docentes y sin docentes. La labor de los maestros es ardua, pero necesitamos alumnos y personas que estén preparadas para aprender y emprender proyectos novedosos, con la capacidad de enfrentar situaciones de desafío y que a pesar de cualquier circunstancia siempre estén dispuestos a aprender más.